

APÉNDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

DEL DIA 24 DE FEBRERO DE 1814.

CENSURA DEL PERIÓDICO INTITULADO EL UNIVERSAL.

Juzgaba yo que la dignidad del pueblo Madrileño moderaría la procacidad de muchos Periodistas que intentan prostituir á la Nación heroica, y que la memoria de los terribles sucesos del dos de Mayo intimidaría á los que pretenden pervertir á los que han manifestado admirablemente, que ninguna fuerza es capaz de separarlos de su adhesión á su Religión y á su Rey, ningunas falacias han podido seducirlos, y ningunos trabajos han abatido la grandeza de sus ánimos. Un pueblo cuyo patriotismo le ha conciliado el respeto de todas las Naciones, cuyo valor lo ha elevado á la dignidad de primero entre todos los pueblos del Orbe, y cuyos esfuerzos por conservar sus antiguas Instituciones han sido el modelo de la insurrección de todas las gentes contra el tirano Universal, no podía temer que habría quien se atreviera á pisar sus Plazas donde hunea todavía su sangre sacrificada para profanarla indignamente. ¿Pero quiénes capaz de fixar los límites de la irreligion, quando ella se atrevió á alborotar los Cielos, desolar el Paraíso, y persuadir al mas justo, y mas ilustrado de todos los hombres? Contra este monstruo es-

tá luchando el pueblo Madrileño desde los principios del infausto reynado de Carlos IV, y aunque cuenta tantas victorias como ataques, no han cesado, ni cesan de combatirlo nuevos enemigos, que variando de planes persisten temerariamente en el mismo depravado intento de separarlo de su amada Religion, convencidos de que si lo consiguen, convertirán en ignominia su milagrosa heroicidad.

Madrileños: el *Universal*, denominacion soberbia con que se ha dado á conocer uno de vuestros Periodistas, es el mayor de vuestros enemigos; porque es el que con mas astucia pretende haceros irreligiosos. Observadlo con reflexion, y fácilmente conoceréis sus intentos, y el nuevo enemigo de quien muy presto triunfaréis por vuestra costumbre; este Diarista orgulloso en el número tercero de su Periódico, en el párrafo *variedades* propone este artículo: = *Modo de pensar de los Españoles del siglo 16 en asuntos religiosos.*

La generalidad, con que está explicado el título de este artículo, podía inspirar á los doctos Madrileños, y demas sábios Españoles la esperanza de leer en él compendiadas las ideas religiosas de nuestros predecesores del siglo XVI, que nos conciliaron la admiracion de todas las Naciones. Yo, que sé lo superficiales que son los Articulistas Liberales, me habria contentado con que el *Universal* nos hubiese dado un compendio del capítulo quinto de la historia eclesiástica del siglo XVI de Natal Alexandro en aquella parte que aquel Historiador refiere lo que hicieron algunos Españoles sobre interpretacion de las divinas escrituras, perfeccion de la teología, predicacion evangélica, ciencia moral, derecho canónico, historia eclesiástica, disciplina, y celebracion de Concilios Provinciales, fundaciones de órdenes religiosos (*cap. 7.*), y sagradas misiones, erecciones de nuevas catedra-

tes, dotaciones de colegios seminarios, universidades y monasterios de ambos sexos. Esto esperaba despues de haber leído el título del artículo; y juzgando que el Universal llenaria su significacion indeterminada, haciéndonos el honor de suponer-nos instruidos en la historia Eclesiástica de España del siglo XVI, me preparaba para renovar mis respetos á la buena memoria de los Reyes Católicos fundadores de la mayor parte de los templos, hospitales, colegios, y tribunales inquisitoriales de Andalucía y nuevo Mundo: me disponia para admirar las virtudes políticas y religiosas del Franciscano Cisneros, gloria de la Nacion Española: me holgaba de tener un motivo particular para venerar á los santos Juan de Dios, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesus, José Calasanz, y otros fundadores ó reformadores de las órdenes regulares; me trasportaba imaginando que oia á los santos ó venerables predicadores Tomas de Villanueva, Francisco Xavier, Luis Beltrán, Francisco Zamora, Diego de Estella, Juan de Ávila, Luis de Granada; bendecia los trabajos de los misioneros Pedro Bautista, Francisco Solano, y otros innumerables, á cuyo zelo debe España la mayor parte de la tierra que posee. En fin esperaba, que el Universal nos hubiera manifestado la contradiccion en que está la España del siglo XIX con la España del siglo XVI en asuntos religiosos; porque esto indicaba el título de su artículo *variedades*. Pero yo quedé sorprendido quando advertí que el Universal, en su artículo capcioso, intenta solamente autorizar las reformas desoladoras de nuestros dias, con la conducta diametralmente opuesta de nuestros predecesores del siglo XVI, apuntando con sus venenosos tiros á la cabeza visible de la Iglesia Católica, para devorarla despues de esta herida á toda su satisfaccion;

porque herido el Pastor se han de extraviar precisamente las ovejas.

El espíritu de todo el artículo del Universal se reduce á este entimema. Nuestros predecesores del siglo XVI, trabajaron infatigablemente por realizar la reforma de la Iglesia; luego nosotros debemos trabajar con igual zelo por efectuar la misma reforma. Este entimema contiene una verdad incontestable; pero la aplicacion que de él hace el Universal es la mas absurda. Para hacer de él una aplicacion oportuna, debió formarse así aquella argumentacion: nuestros predecesores del siglo XVI, á quienes Jesu-Christo encargó, *regere ecclesiam Dei*, trabajaron infatigablemente *por medios licitos* en reformar todo quanto observaron digno de reforma en la Iglesia: luego los que les han sucedido en el mismo cargo deben trabajar con igual zelo, y por medios licitos en reformar todo quanto en nuestros dias es digno de reforma en la Iglesia. Si nuestros predecesores del siglo XVI, vivieran en nuestra época se escandalizarian de las actuales reformas.

Nuestros predecesores del siglo XVI exterminaron á los Moros; nosotros soportamos á los Francmasones.

Nuestros predecesores del siglo XVI reprimieron la perfidia judaica, organizando el tribunal de la santa Inquisicion: nosotros hemos abolido este santo tribunal, y anulado sus sentencias.

Nuestros predecesores del siglo XVI enviaron misioneros á la América, Africa y Asia, que propagaron la Fé de Jesu-Christo: nuestros Periódicos *Liberales* publican á la faz del Universo, que sus autores son los *misioneros de propaganda irreligione*.

Nuestros predecesores del siglo XVI escribieron muchos libros de grandes volúmenes para ilustrar todos los lugares teológicos: nuestros *Liberales* es-

29
escriben innumerables folletos para embrollar la ciencia teológica.

Nuestros predecesores del siglo XVI impugnaron las heregias victoriosamente: el franciscano Alfonso de Castro en sus obras *sobre la potestad de la ley penal: sobre el justo castigo de los hereges; y contra todas las heregias* se coronó de laureles, que nunca se marchitarán: los articulistas Liberales abusan de la erudicion de aquel sabio, reproduciendo los argumentos, que desbarató, y desentendiéndose de sus valientes respuestas.

Nuestros predecesores del siglo XVI perfeccionaron el estado regular; multiplicaron las casas religiosas, y las dotaron competentemente: nuestros regeneradores y tutores han desgualdrajado todas las comunidades, han destrozado todos los conventos, y se han apropiado sus bienes contra las leyes eclesiásticas y civiles.

Los Obispos españoles del siglo XVI en Concilios generales y provinciales sancionaron leyes sábias en favor de la religion católica, que fueron respetadas por nuestros ascendientes: la mayor parte de los Obispos actuales, que no son ménos sábios y zelosos que sus predecesores, han sufrido todo género de insultos de los Liberales por sus cartas doctrinales y dogmáticas, y han perdido la esperanza de poderse congregar en Concilio Nacional, no obstante que lo desean eficazmente.

Si la Iglesia de España contó muchos Mártires en el siglo XVI vió que fueron sacrificados por Naciones bárbaras; pero actualmente ve muchos mas perseguidos en su misma patria por los franceses, y afrancesados. ; Qué dolor!

Si la Iglesia de España vió coronados de gloria á sus Reyes del siglo XVI por su amor á la Religion; en el siglo XIX ve á Fernando VII, representando la tragedia de San Hermenegildo.

✱

¿Podría creer alguno, que tratando de reformas eclesiásticas el Universal, y excitándonos á promoverlas con los exemplos de los Españoles del siglo XVI, se desentenderia de las calamidades, que actualmente afligen á la Iglesia de España, cuyas semillas tanto incomodaron á nuestros dignos predecesores, y fixaria solamente su atencion en un punto particular, que nunca ha necesitado ménos de reforma que en la actualidad? Pues así sucede.

La ambicion y la avaricia del Pontífice Romano es el único asunto de reforma, que interesa al Universal. Este es el blanco á donde se dirigen sus tiros. Lean los sabios con reflexion su artículo, y conocerán con evidencia, que no los engaño.

Gran Dios: ¡Pio VII ambicioso! Pio VII avariento! Lean mis lectores la correspondencia original de la Corte de Roma con la Francia, y se horrorizarán de la calumnia mas atroz.

Pero la Corte de Roma era ambiciosa y avarienta en el siglo XVI, al qual limita sus reflexiones el Universal. ¿Y á qué viene tratar ahora de asuntos olvidados, de cosas que pasaron 300 años ha, y que se remediaron en el Concilio Tridentino? ¿Qué pueden aprovechar á nuestros actuales reformadores en las presentes circunstancias las miras de la curia Romana en tiempo de Leon X, para justificar por la odiosidad de aquellas el odio que ellos tienen á una curia que ya no existe, y á un Papa, que no se ha reservado mas que el brebiario, para tributar alabanzas á Dios en la obscuridad de un calabozo? San Pedro negó á Christo: ¿luego Pio VII es un renegado? bella consecuencia propia de la lógica del Universal. ¿Los hijos de Helí eran unos déspotas avarientos, y su padre un viejo indulgente; luego la sinagoga no debió rendir obediencia, ni pagar subsidios al sumo sacerdote? Sino son semejantes á estas las consecuen-

cias que pretende deducir de su artículo el Universal, díganos claramente, ¿qué fin se propone en manifestar ahora al pueblo Español los conatos de la curia Romana, por paralizar la celebracion del Concilio Tridentino, ó por sostener la imposicion de ciertas décimas al Clero?

Es verdad que con astucia cabilosa usa el Universal en su artículo de la palabra *curia*, como dando á entender, que recarga sobre ésta la odiosidad, que efectivamente pretende recargar sobre el Romano Pontífice; pero el vulgo, á quien principalmente se dirige su Periódico, no sabe distinguir entre la curia, y el Papa; y por esta causa, leyendo sus reflexiones podria incidir en la sospecha de que el Papa rehusaba la reforma, *in capite et in membris* tan cacareada á fines del siglo XV, y principios del XVI como en nuestra época, y juzgar que la ambicion y la avaricia han sido siempre los dos grandes obstáculos, que han experimentado las reformas útiles.

Si el Universal escribiera de buena fé, debería considerar que en la época á que se circunscribe su artículo, era atacada la autoridad del Romano Pontífice, no solamente por los hereges, que entónces dogmatizaban, sino por la política que logró rasgar la unidad de la Iglesia, y aun por los mismos, que mas zelaban esta misma unidad. La corteidad de este escrito no me permite desenrollar esta idea bien conocida de los eruditos. Acaso los padres Basilenses se excedieron en su zelo, y en el mismo concilio Tridentino se discutian ciertas fórmulas de cabezas de decretos, que aseguraban al Papa de que no eran vanos sus temores. ¿Por qué pues, acusaremos á los Papas del siglo XVI, ó á sus legados porque usaron de todas las cautelas que dicta la prudencia? ¿Y por qué en semejantes discusiones solo escoge el Universal los argumentos de

los que se rozaban con los Basileenses , y desprecia los de los contrarios ? en fin , si las questões discutidas fueron juzgadas por el Concilio , ¿para qué es remover caldos , y desentenderse de las sentencias?

Respete el Universal al Concilio Tridentino en sus decretos *de reforma*, y no chille importunamente reclamando reformas hechas ya , afianzadas mas y mas por los concordatos , y no perfectas , porque es imposible perfeccionarlas.

En la haza de la Iglesia habrá siempre zizaña envuelta con el trigo , hasta que en la fin del mundo envíe Jesu-Christo quien la escarde. Ciertamente no tiene esta comision el Universal. La broza de la ambicion , ya se descubria al tiempo de la fundacion de la Iglesia. La madre de los hijos del Zebedéo se llegó á Jesu-Christo , pretendiendo para ellos los dos puestos mas preeminentes. Entre los Apóstoles se movieron altercaciones sobre la primacia , y aunque no hay motivo para dudar que San Pedro seria uno de los altercantes , Jesu-Christo no por eso dexó de declarar , que Pedro era la cepa , que sobre esta cepa se levantaria la vid misteriosa de su Iglesia , cuyos sarmientos percibian de ella su jugo comunicado por la raiz , que era el mismo hijo de Dios , añadiendo que Pedro era el pastor de las ovejas y de los corderos propios del mismo señor , y que Pedro arrepentido de su pecado confirmaria en la fé á sus hermanos sin exceptuar siquiera uno , como quiera que alterquen los Obispos sobre el primado efectivo , y en qualquier tiempo que disputen *quis eorum videretur esse major* , siempre corresponderá la primacia de jurisdiccion al Sucesor de San Pedro : porque su vicariato no fué momentáneo en la Iglesia , sino perpetuo perpetuado en sus sucesores. El Pontifice Romano es digno de alabanza por zelar con esfuerzo este pri-

mado, que inútilmente impugna el Universal. Si alguna vez los oficiales del Vicario de Jesu Christo han abusado de la autoridad de su Gefe, sus abusos no han perjudicado en lo mas mínimo á una autoridad, que no tiene su origen de los hombres, sino del Redentor de los hombres.

Lo mismo que he dicho de la ambicion digo de la avaricia. Judas uno de los Apóstoles, robando de las limosnas comunes de la Iglesia, tenia su bolsillo privado. El mismo Judas pretendió, protextando caridad, convertir en utilidad propia el valor de los aromas, que regaló la Magdalena á Jesu-Christo. Muchas viudas jóvenes se regalaban con los subsidios comunes de la Iglesia, y viviendo muy á su satisfaccion trataban de casarse: *cum luxuria-
tæ fuerint in Christo nubere volunt*: cosa que causó á San Pablo mucho sentimiento. Sin embargo de estos abusos tan prematuros, el mismo San Pablo, el mas desinteresado de los Apóstoles, cuidaba de que en las Provincias un dia en cada semana se hiciesen colectaciones de limosnas para socorrer con ellas á la Iglesia de Jerusalem, que en aquel tiempo era la Capital de la Cristiandad. La Iglesia de Roma y su Prelado no han hecho una novedad, exigiendo secorros de todo el Orbe Cristiano. Su vigilancia sobre todas las Iglesias le dá derecho á los subsidios de todas las Iglesias: y si San Gerónimo se contentaba con alimentarse con habas quando servia de secretario á San Dámaso para responder á las consultas y recursos que se hacian á Roma de toda la cristiandad, esta abstinencia del Santo Doctor no perjudicaba al derecho que tenian sus Sucesores á cuidarse mejor, como el desinterés de San Pablo no perjudicó á los Apóstoles, para usar de los socorros de los fieles á quienes servian: porque justo es, que coma del evangelio el que sirve al evangelio.

Podrá haber en todos tiempos abusos de jurisdicción, y abusos en la exacción de subsidios para la Iglesia de Roma. Pero estos abusos nunca podrán influir para anular aquella jurisdicción, y para negar del todo aquellos subsidios. Si actualmente se verifican algunos abusos, á los Obispos, que son los rectores de la Iglesia, congregados en concilio con asistencia del Espíritu Santo corresponde corregirlos. La Iglesia de España nunca ha negado la asistencia en sus concilios á los Procuradores del Rey, y del Reyno, para que expongan quanto juzguen digno de reforma: juntese, pues, concilio Nacional, como se juntaron los Toledanos, y trátense las reformas como siempre se trataron en España, y todos los buenos españoles las abrazaremos con agrado.

Las proclamas con que tanto ruido meten sobre *reformas útiles* los Liberales, son semejantes á la pretension de los Hebreos convertidos en la primitiva Iglesia, sobre la necesidad de observar el precepto de la Circuncision, y nosotros proporcionalmente podríamos decir de ellos lo que de estotros decia de S. Pablo: *neque enim qui circumciduntur legem custodiunt, set volunt vos circumcidi ut in carne vestra glorientur*. Señores *Liberales*, reformense ustedes, y entónces creeremos, que desean eficazmente las reformas útiles: miéntras no hagan esto, creeremos que nada mas intentan que hacer burla de nosotros: tengan ustedes entendido que miéntras haya cristianos no faltarán de entre ellos hombres tan sencillos como las palomas, y tan prudentes como las serpientes. Esto es: miéntras haya christianos, habrá de sobra quien conozca las bellaquerías de los *Liberales*.

Al fin de su artículo intenta persuadir el Universal, que *la residencia de los Obispos en sus propias Iglesias es de derecho divino*, y pretende con-

firmar su aserto con los argumentos de algunos sabios españoles del siglo XVI, suponiendo que esta verdad no se decidió en el concilio Tridentino, porque los Papas sin causa lo rehusaron. Esta es una grande bellaquería del Universal. Lease el artículo 13 de la disertacion doce de la historia eclesiástica del siglo XVI de Natal Alexandro, y se verá, que el supuesto del Universal es una cabilacion con que se pretende deslucir la suma prudencia con que el Concilio definió aquella proposicion, comenzando el decreto por estas palabras: *cum præcepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est, oves suas agnoscere &c.* con las cuales quedaba autorizado el dictámen de los padres Españoles, y se evitaban los inconvenientes, que podrian resultar de una explicacion mas terminante, que diese motivo á algunos jurisconsultos, para decir lo que tantas veces han dicho de nuestros Diputados Eclesiásticos de las Cortes actuales, los Liberales: esto es, que deben retirarse á sus residencias, á las que estan ligados por derecho divino. El bien general de la Iglesia y de la República, siempre fué reconocido por los buenos por causa justa, para que los Obispos se ausentasen de sus Iglesias, no siendo su atencion, como no lo es incompatible con la residencia imperada. San Pedro se trasladó de Antioquía á Roma, y San Pablo en ninguna Iglesia se estableció fixamente, porque sabian que la necesidad comun prevalece sobre la particular.

Los Prelados eclesiásticos Españoles del siglo XIX no necesitan de que el Universal les recuerde el zelo de sus predecesores del siglo XVI, sus señorías han manifestado que superan en zelo á los padres Tridentinos, y que no les ceden en sabiduría. Los Prelados de Santiago, Orense, Santander, Oviedo, Tarragona, Lérida, Tortosa, Urgél, Teruel,

Pamplona, Cartagena, Barcelona, Almería y otros, con los eclesiásticos Simon Lopez, Ostolaza, Ximenez Hoyo, Inganzo y los demas que han zelado y zelán la pureza de la Religion Católica, sufriendo todo género de insultos, privaciones, y malos tratamientos, manifestarán á las generaciones venideras, que la Iglesia de España ha sido siempre benemérita, y que no ha degenerado de su antiguo zelo por la pureza de su fè. Nuestro Dominicano Alvarado valdrá mas sin comparacion en la estimacion de nuestros sucesores que el Dominicano Pedro de Soto. ¿A qué pues nos remite el Universal al tiempo de entónces, quando sobran héroes en nuestro tiempo?

¿Se compadece el Universal de la soledad de las Iglesias por la concurrencia á las Cortes de sus Prelados? Pues yo le aseguro que si esta compasion es verdadera, debe excitar la atencion del Gobierno, para que por medios licitos, en Concilio Nacional, por durar la prision del Papa, cuide de dar dignos Prelados á las Iglesias vacantes, que lloran su interminable viudedad.

Escribiendo esto me dicen, que el Universal pretende intimidar á sus impugnadores. Me alegro de oir una noticia, que manifiesta el falso zelo, y la patente hipocresía del Periodista Liberal. Por lo que á mí hace, le aseguro que no será esta la última vez que le sacudiré el polvo, y que sufriré con alegría, qualquier persecucion que me busque, acordandome de que *ibant Apostoli gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni babiti sunt pronomine Jesu contumeliampati*. Bux. y Enero 25 de 1814. = F. S. L.

IMPRENTA DE DÁVILA.